

10 de abril

Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone.

Heb 12,1

Existen diversas formas de manifestarse del ser humano; en algunas de esas manifestaciones no se sabe si la conducta afecta o no al propio ser o al ser de otros. Por ejemplo, hay personas que no saben que son abusadores y otros que no saben que son las víctimas; también personas demasiadas confiadas, pese a los peligros que representa en la actualidad las drogas, el alcohol, salir solo a la calle, no saben cómo cuidarse y no les interesa, como si nada fuese a pasar hasta que ocurre y entonces ya es imposible dar marcha a atrás, porque puede costar hasta la vida. Por otra parte, existen personas que están conformes con su forma de vivir, porque creen que la pobreza es la condición humana que les tocó y no se puede hacer nada por salir adelante: pequeños niños que no conocen el amor de sus padres, porque viven no solo en la miseria sino abandonados y piensa que está bien que nadie haga nada por ellos, porque aún no son capaces de ejercer sus derechos y exigir a la sociedad un espacio, un lugar en la misma.

Otros por más necesitados que están no saben solicitar o pedir algo porque piensan que se van a ver mal o que van a decir de ellos si piden ayuda, no obstante que caigan en desgracia prefieren no levantarse nunca a sentirse humillados al pedir ayuda, o bien no importa entonces si para levantarse deben pisotear al de a lado.

Todas estas conductas son el reflejo de una sociedad que poco a poco se va descomponiendo y va denigrando en la explotación de unos, el sufrimiento de otros, la pobreza, la humillación, de otros tantos, ¿a caso nos detenemos a preguntarnos qué podemos hacer para cambiar al mundo?

Tal vez la respuesta es que no podemos cambiar al mundo; sin embargo, detenernos y conocernos, sí contribuye al cambio. Si estamos haciendo algo mal hay que aceptarlo, asumir las consecuencias y corregir nuestra conducta; si no podemos hacer ese ejercicio nosotros solos, existen especialistas que pueden ayudarnos.

El autoexamen completo a nuestras convicciones cambiará nuestro mundo.

